

Miscelánea
Efemérides 2017

Dr. D. Ángel Santos Vaquero
U.N.E.D.

Nuevamente exponemos ante los lectores y amantes de las efemérides o de recordar hechos históricos que han tenido una mayor o menor trascendencia en la vida de la humanidad, una serie de acontecimientos y de personajes en los que se cumple este año de 2017 un número de años representativo y simbólico. Comenzaremos por los más lejanos para terminar con los más cercanos a nuestra memoria colectiva o individual. El índice de los mismos es el siguiente:

1º.- 525 años del descubrimiento de Américas

2º.-6 de marzo de 1492, nace el humanista y filósofo Joan Lluís Vives (525 años)

3º.- 9 de abril de 1492, muere Lorenzo de Medici, banquero y político italiano, importantemecenas de las Artes y las Letras durante el Renacimiento. (525 años)

4º.- 24 de junio de 1542, nace San Juan de la Cruz. (475 años)

5º.- Cuarto centenario del nacimiento de Murillo

6º.- 21 de febrero de 1817, nace José Zorrilla, poeta y dramaturgo español. (200 años)

7º.- 18 de enero de 1867, nace el poeta nicaragüense Rubén Darío. (150 años)

8º.- 29 de enero de 1867, nace Vicente Blasco Ibáñez, novelista español. (150 años)



- 9º.- 28 de junio de 1867, nace Luigi Pirandello. (150 años)
- 10º.- 26 de junio de 1892, nace Pearl S. Buck. (125 años)
- 11º.- Centenario de la revolución rusa de febrero.
- 12º.- Centenario de la revolución rusa de octubre.
- 13º.- 28 de julio de 1917, nace Gloria Fuertes. (100 años)
- 14º.- 29 de marzo de 1942, muere el poeta Miguel Hernández. (75 años)
- 15º.- 2 de marzo de 1967, muere José Martínez Ruiz, "Azorín". (50 años)

525 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Es difícil, por no decir casi imposible, decir sobre el descubrimiento de América algo que resulte novedoso. En Huelva, provincia que posee el orgullo de ser el punto de partida de uno de los acontecimientos más importantes y trascendentales realizados por los seres humanos, se está desarrollando desde 2016 una actividad para conmemorar este episodio en este año de 2017, que cumple los 525 años de la salida del puerto de Palos de las tres naves que comandadas por Cristóbal Colón y conducidas una por él mismo y las otras dos por los hermanos Pinzón, llegaron a descubrir una tierras desconocidas para los europeos después de realizar una forzosa escala en Canarias.

El "Encuentro entre dos Mundos", que es como lo denomina el Comité Organizador conformado por una serie de organismos oficiales (Diputación Provincial; Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía; Ayuntamiento de Huelva; Ayuntamiento de Palos de la Frontera; Ayuntamiento de Moguer; Ayuntamiento de San Juan del Puerto y las universidades de Huelva, Internacional de Andalucía y UNED), pretende conmemorar de manera brillante el acontecimiento que en la provincia onubense se llevó a cabo a finales del siglo XV. Entre las actividades se halla una regata oceánica: Huelva-Gomera, que reproduciría la primera parte del



viaje colombino hacia las Indias. La intención es profundizar las relaciones entre Huelva, Andalucía, España y los países sudamericanos, buscando más espacios de encuentro.

Las consecuencias que aportó este descubrimiento fueron inmensas y de muy variada índole. Especialmente beneficiada fue España (que se convirtió en la primera potencia del mundo occidental) aunque también se enriqueció todo el continente europeo en los aspectos político, económico, comercial, social, cultural y militar. Las relaciones entre las potencias europeas se fueron deteriorando y se produjeron cambios en la balanza de poderes. La enemiga entre ellas se hizo más patente, si cabe con las discordias que las enfrentaban por cuestiones domésticas, debido a la postura española de impedir a otros estados que pusieran sus pies en la tierra descubierta y, esencialmente, el mantener el monopolio del comercio con América. J. Vicens Vives lo define mejor: “Castilla [...] consideró las Indias como patrimonio exclusivo de la riqueza colectiva” [J. VICENS VIVES, *Historia económica de España*, 9ª edición, Barcelona, 1972, p. 288]. Esto trajo como consecuencia el contrabando, la piratería y el corsario, que tanto daño produjeron a los convoyes españoles que traían riquezas de América y que obstaculizaban el comercio intercontinental.

Algunas de las ciudades, las más comerciales del Mediterráneo, se vieron perjudicadas en sus intereses. El comercio cambió de rumbo, pasó de la Europa mediterránea a la occidental. Venecia, Amalfi, Pisa, Génova, con un comercio floreciente y predominante, que detentaban el monopolio del comercio en el Mare Nostrum, decayeron. Por el contrario, otras como Sevilla, Lisboa, Londres, Rotterdam..., aumentaron su actividad comercial y su riqueza.

El descubrimiento de las tierras americanas, desconocidas hasta el momento, constituyó un manantial de riquezas para la metrópoli. De allí se obtenía oro, plata, maderas (palo Brasil, campeche, caoba, cedro), productos agrícolas (aceite, azúcar, tabaco...). En la península se aumentó la producción de tejidos, útiles industriales, construcción de importantes flotas, se enviaron



medios agrícolas (equipos como arados, azadas y semillas, tales como trigo, centeno, arroz, caña de azúcar, naranjos, olivos, vid) y ganaderos (caballos, asnos, bueyes, cabras, ovejas...) con el fin de estimular y beneficiar el desarrollo de los países descubiertos. También se remitían azogue, vino, paños, artículos suntuarios. Es decir, el comercio fue incrementándose a medida que se consolidaba y aumentaban las posibilidades de consumo de los asentamientos y a la solicitud de productos coloniales por la metrópoli y Europa. Y no sólo de mercancías, sino de personas. La cantidad de emigrantes fue aumentando a medida que se desarrollaba la vida al estilo occidental en las tierras conquistadas. Según estudios de investigación modernos, los buques que partían de Sevilla y Cádiz lo hacían repletos de personas que buscaban un mejor medio de vida en América.

No sólo se produjo un beneficio en los aspectos materiales, también la cultura europea recibió una escalada y florecimiento. Crecieron los conocimientos geográficos y la ciencias naturales al contacto con nuevas tierras; la teología y la naturaleza del hombre dio un vuelco al comprobar la existencia de seres con creencias y costumbres tan diferentes a las de los europeos; la Historia amplió sus fronteras al tener que enfrentarse a un mundo nuevo y desconocido, con hechos diferenciados y relaciones distintas; los legisladores hubieron de afrontar nuevos retos dictaminando doctrinas, leyes nuevas y armonizar las relaciones internacionales; la Literatura recibió un impulso con las crónicas del Nuevo Mundo y los relatos de viajes, costumbres, naturaleza, geografía...

En definitiva, nos hacemos eco de las palabras de J. Vicens Vives cuando dice que “Castilla hizo historia” y que “hacer historia es muy difícil y cuando una nación logra introducir una cuña en el denso cuerpo de la Historia universal y poner allí su nombre, entonces puede decirse que tal nación ha cumplido su destino”. [J. VICENS VIVES, *Historia económica de España*, 9ª edición, Barcelona, 1972, p. 287]



6 DE MARZO DE 1492, 525 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL HUMANISTA Y FILÓSOFO JOAN LLUÍS VIVES

El humanista y filósofo Joan Lluís Vives nace en Valencia el 6 de marzo del año del descubrimiento de América en el seno de una familia acomodada de origen judío dedicada al comercio. Aunque convertidos al cristianismo para evitar su deportación y proteger sus propiedades, lo cierto es que seguían practicando el judaísmo de manera encubierta y reservada. Descubiertos en su “infamia” fueron masacrados por la Inquisición.

A los 15 años empezó a estudiar en la Universidad de Valencia, pero su padre, ante el cariz que iba teniendo el proceso inquisitorial contra la familia, decidió enviarle a París (uno de los muchos exiliados que este país ha producido por no adecuarse a las ideas y creencias del régimen absoluto o dictatorial histórico), donde continuó sus estudios en la Universidad de la Sorbona. Alcanzado el grado de doctor, se trasladó a Brujas al amparo de unas familias hebreas de origen valenciano, mercaderes amigos de sus padres. Allí conocería a Margarida Valldaura, con la que se casaría en 1524. Rechazó la cátedra que se le ofreció en Alcalá de Henares tras la muerte de Nebrija en 1522. Con el inmenso dolor de la noticia de que su padre había sido condenado y quemado vivo y su madre desenterrada y quemados sus huesos, se trasladó a Inglaterra, donde fue protegido por el cardenal Wolsey. Trabaría amistad con Tomás Moro y con la reina Catalina de Aragón, esposa de Enrique VIII. Unos años después, en los que impartió enseñanza en Oxford, volvería a Bélgica, atraído por el mundo cultural humanístico que se irradiaba en Lovaina donde destacaba la figura de Erasmo de Rotterdam, del que sería un excepcional discípulo. Aquí se enteraría de la condena a muerte de su amigo Tomás Moro por oponerse a la pretensión político-matrimonial de Enrique VIII.

Llamado por la reina Catalina para que ejerciera de profesor de latín de su hija María Tudor, volvió a Inglaterra donde trató de mediar en el conflicto real; pero su conducta e intervenciones no fueron del agrado de ninguna de las partes, por lo que tuvo que abandonar Inglaterra. Volvió



entonces a España buscando la protección del Emperador y la aproximación al Inquisidor General, pero ello no le valió para conseguir el beneficio eclesiástico que había solicitado. Su salud delicada se fue deteriorando con el paso de los años y moría en su casa de Brujas el 6 de mayo de 1540.

Fue un auténtico hombre del Renacimiento y la influencia de sus escritos en Europa fue enorme. En palabras de Henry Kamen fue “el mayor humanista español” de entre 1522 y 1529 [H. KAMEN, “Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714, Barcelona, 1996, p. 189] Una de sus principales preocupaciones la ocupaba la mendicidad. Para Henry Kamen “fue el primer escritor europeo que esbozó un nuevo enfoque de la ayuda a los pobres en su ‘De subventione pauperum’ (1526)” [H. KAMEN, “Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714, Barcelona, 1996, p. 185]. Creía que era obligación de los ricos el atender la pobreza. Defendía la creación de hospitales que acogieran a los pobres enfermos y auténticamente necesitados con el fin de ayudarles y evitar que anduvieran por las calles mendigando; pero esa ayuda no debía consistir solamente en la mera entrega de limosna sino en asistirles como personas, con el fin de elevar su autoestima y el reconocimiento de la sociedad. Para los sanos, proponía enviarlos a su lugar de procedencia y enseñarles un oficio. En definitiva pretendía “suprimir la profesión de mendigo” [M^a. JIMÉNEZ SALAS, Historia de la asistencia social en España. En la edad Moderna, Madrid, 1958, p.83]. Concebía que los mendigos eran un peligro de corrupción moral y potenciales alteradores de la paz pública. Muchos otros personajes se han preocupado, posteriormente a Vives, y siguiendo en parte sus opiniones, de dar alguna solución a la pobreza hasta llegar en nuestros días a los servicios sociales en Europa, y a la intervención organizada y asistencial a los necesitados por parte del Estado, entre ellos queremos citar al cardenal Lorenzana, con la creación de las Casas de Caridad de Toledo y Ciudad Real. [Ver mi obra La Real Casa de Caridad de Toledo. Una institución ilustrada, Toledo, 1994 y “El cardenal Lorenzana y la Beneficencia”, en El



cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, ciclo de conferencias en el II centenario de su muerte (1804-2004), Toledo, 2004, pp. 302-320]

Fue un erasmista convencido. Pensaba, como otros muchos en España (Alfonso de Valdés, su hermano Juan, Alonso de Virués, el marqués de Villena, el futuro cardenal Mendoza, el arzobispo de Toledo Alonso de Fonseca, el Inquisidor General Alonso Manrique de Lara, Juan de Vergara...) que los horizontes se ampliaban con las doctrinas de Erasmo. Los erasmistas como auténticos humanistas (entre ellos Vives), no cuestionaban ni la doctrina ni la jerarquía católica, sino sus métodos de enseñanza anticuados, en los que se usaban métodos e interpretaciones arcaicas; la superchería esgrimida en sus prácticas; la liturgia repetitiva y superficial; la falta de interioridad; la negación de la voluntad y capacidad de pensamiento individual. Supieron separar la ciencia profana, (la “humana”), de la teológica, considerando que aquella merecía ser estudiada por sí misma, de manera autónoma y no sólo en relación con la divina. Es decir, aunaban el espíritu crítico y científico a una profunda religiosidad. Esta corriente intelectual, que en un tiempo adquirió en España un fuerte impulso entre las élites culturales, fue decayendo en la Corte española tras la caída en desgracia del inquisidor Manrique en 1529 y los erasmistas fueron perseguidos acusados de luteranismo o iluminismo. Tal ambiente de sobresalto se creó que muchas figuras huyeron al extranjero (Pedro de Lerma, Francisco de Encinas, Rodrigo Manrique...). Este último, hijo del Inquisidor General, refiriéndose al encarcelamiento de Juan de Vergara, le decía en una carta a Vives: “Dices muy bien: nuestro país es una tierra de envidia y soberbia; y puedes agregar: de barbarie. Pues de hoy en más, queda fuera de duda que nadie podrá poseer allá cierta cultura sin hallarse lleno de herejías, de errores, de taras judaicas. Así se ha impuesto silencio a los doctos; en cuanto a los que corrían al llamado de la ciencia, se les ha inspirado, como tú dices, un gran terror... En Alcalá se trata de extirpar completamente el estudio del griego” [H. KAMEN, “Una sociedad conflictiva: España, 1469-1714, Barcelona, 1996, p. 197]



Como pedagogo reformó los métodos de enseñanza y la pedagogía que se aplicaba en las escuelas. En su tiempo en las universidades comenzó a penetrar la cultura grecorromana, es decir, lo que denominamos “cultura renacentista”, origen del Humanismo, lo que influyó en gran manera en su pensamiento y su didáctica. Ortega y Gasset dirá de él que “es el inventor de la palabra cultura en el sentido actual del vocablo” [J. ORTEGA Y GASSET, “Juan Luis Vives y su mundo” en Vives-Goethe, Madrid, 1961, p. 62] Podemos considerarle un precursor del krausismo en el sentido de que era partidario de poner en relación la racionalidad teórica del aprendizaje con la racionalidad práctica y aprovechar las aptitudes y habilidades naturales de los alumnos para que aprendieran en parte por sí mismos, sin forzarles, explotando esas capacidades, encauzando sus estudios con asignaturas más afines a sus intereses, aunque ello implicase abandonar otros estudios más reconocidos socialmente y mejor remunerados. Sentía confianza en el hombre, del que pensaba que no se hallaba sometido a su destino planeado por un ser superior, sino que, como ser individual, tenía capacidad para mejorar el mundo y era capaz de discernir lo que le convenía o perjudicaba. Para mejorar la enseñanza adaptó los libros a los alumnos, adecuando el vocabulario a su época, abandonando el medieval, y haciendo el texto más comprensivo. Propugnó la instrucción por el experimento y el método inductivo un siglo antes que Francis Bacon.

También fue un reconocido filósofo y psicólogo. Posiblemente su obra cumbre fue “De anima et vita”, editada en Basilea en 1538, tanto que algunos especialistas le han considerado como “padre de la psicología moderna”. En ella utiliza la razón y el empirismo para comprender el alma, es decir, sus manifestaciones no su naturaleza, dando un vuelco al pensamiento antiguo metafísico. Separa lo que es universal, natural y que heredamos, el alma, del aspecto individual y diferenciado de cada ser humano, es decir, sus propias ideas, su forma de ver las cosas, que denomina “sentido común”.



Fue un pacifista convencido. Sentía angustia ante la escisión de la cristiandad producida por las campañas de Lutero contra Roma y por el enfrentamiento de los príncipes cristianos entre sí, presos de sus ambiciones particulares, sobre todo cuando el turco amenazaba con engullir Europa (apoderamiento de Hungría, sitios de Viena, toma de Budapest), a quienes expresa su queja por su insolidaridad.

9 DE ABRIL DE 1492, 525 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL MECENAS Y POLÍTICO FLORENTINO LORENZO DE MEDICIS

Florencia fue la ciudad donde tuvo su sede capital el primer Renacimiento italiano. Una de las familias que impulsaron este movimiento fue la de los Médicis.

¿Cómo se hizo esta familia con el gobierno de la ciudad? La pugna entre los emperadores germanos y los papas por el control del poder en la Europa central conduce a la creación del Sacro Imperio Romano Germánico por Otón I en 962 y a la “Guerra de las Investiduras” en 1075. A mediados del siglo XII Federico I vuelve a imponer la hegemonía imperial frente a la influencia del papado, pero a mediados del XIII desaparece el poder imperial en Italia y Florencia se convierte en una República independiente, gobernada por los güelfos en reacción contra los imperialistas gibelinos. Se produce una pugna interna de la aristocracia que conduce a su debilitamiento y a que el gobierno pase a manos del pueblo bajo que instauró un régimen popular. Pero las diferencias entre los partidos en que se divide el pueblo desgastan su soberanía, lo que es aprovechado por los Médicis para hacerse con el poder e instalar de nuevo, en su propio beneficio, un régimen monárquico.

Durante su hegemonía destaca su academia, creada por Cosme de Médicis, la cual llegó a su mayor esplendor con Lorenzo el Magnífico (1469-1492). En ella figuraron Pico de la Mirándola, León Bautista Alberti, Marsilio Ficino...



Lorenzo, entre otras cualidades, de las que hablaremos más adelante, fue un importante mecenas de las Artes y las Letras durante el Renacimiento. Precisamente en esta época, gracias a la invención de la imprenta, se incrementó la creación de bibliotecas, difundándose la idea de que los libros debían ser fácilmente accesibles y no estar únicamente reservados en establecimientos eclesiásticos, reales, aristocráticos o universitarios. Así, el bibliófilo y coleccionista Niccolo Niccoli, debido a esta pasión por la obra impresa, se arruinó. Cosme de Médicis fue más eficiente y creó una gran colección. Recibió la biblioteca del arruinado Niccolo Niccoli y la enriqueció con diversas compras y copias que realizaban los cuarenta y cinco copistas que trabajaban para él. Por su parte Lorenzo el Magnífico la enriqueció aún más con copias y compras que realizaba a través de sus agentes por diversas partes del mundo. Cuando murió había reunido más de mil libros, casi la mitad en griego. De esta manera surgió en Florencia una de las bibliotecas más famosas del mundo –albergada posteriormente en un espléndido edificio, obra de Miguel Ángel–, constituyendo la famosa biblioteca Laurentina, sólo comparable con la del Vaticano, que fue organizada eficazmente por el papa León X, uno de los diez hijos de Lorenzo de Médicis.

Su pasión por la cultura, la inteligencia y el talento le hizo rodearse de artistas (Sandro Botticelli, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel...), siendo el responsable de la extensión del arte renacentista italiano por el resto de las Cortes europeas, gracias a su carácter conciliador y a sus excelentes dotes diplomáticas; de filósofos (Marsilio Ficino, Pico della Mirándola, Poliziano...) y de científicos. Sin embargo, en el aspecto material y crematístico no destacó, desatendiendo los negocios familiares, llegando a tener problemas para mantener las actividades mercantiles con el oeste europeo y perdiendo las filiales de Londres, Brujas y Lyon.

Lorenzo de Médicis fue el impulsor de la lengua italiana de Toscana a fines del siglo XV, convirtiéndose en el idioma de Tasso, Ariosto y otros grandes poetas del siguiente siglo. Algo que había potenciado Dante,



quien había defendido las virtudes del italiano vernáculo demostrando su valor lingüístico en sus poemas y, sobre todo, en la Divina Comedia. También se preocupó de la cultura y de la enseñanza creando una universidad en Pisa.

Además de las muestras expuestas anteriormente, le califica de hombre del Renacimiento la creación del llamado “Jardín de esculturas”. En este “jardín”, al que llenó de esculturas de futuros maestros, se impartió enseñanza gratuita en este arte a aquellas futuras que ya mostraban un gran talento, entre los que se encontraba el joven Miguel Ángel. Como “director” y maestro eligió a Bertoldo, hombre de avanzada edad, perito en esculpir mármol, que había aprendido de Donatello, quien a su vez había sido aprendiz de Ghiberti.

¿De dónde le venía a Lorenzo este amor por la cultura y el arte? De una educación exquisita. Llegó a dominar el latín gracias al maestro Becchi Landino que le descubrió la belleza de la Lengua, llegando a sobresalir como escritor y poeta; le descubrieron el pensamiento filosófico el griego Argyropoulos y el florentino Marsilio Ficino (sacerdote católico, médico, filólogo y filósofo); le inició en la música Squarcialupi, llegando a tocar varios instrumentos y cantar con cierta gracia y soltura; León Bautista Alberti le dio lecciones de arte y arquitectura.

Hemos dicho anteriormente que tenía un carácter conciliador y unas excelentes dotes diplomáticas. Se hallaba convencido de que se lograban mejores resultados dialogando y cultivando la política (con ello logró que en la dividida y agitada Italia hubiera un período de paz, convivencia y equilibrio que duró hasta su temprana muerte); pero ello no era óbice para que fuera experto en el manejo de la armas y en las artes bélicas, aunque sólo las ejercitaba en torneos. No era un señor de la guerra aunque cuando la situación lo requería, no dudó en actuar con dureza, como hizo durante la represión de la revuelta de Volterra.



24 DE JUNIO DE 1542, 475 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL MÍSTICO SAN JUAN DE LA CRUZ.

En este año se cumple el cuatrocientos setenta y cinco aniversario del nacimiento de Juan de Yepes (San Juan de la Cruz). El nacimiento de un maestro espiritual, de un hombre más espíritu que materia, de un espíritu libre.

Nace en Fontiveros (Ávila). Su padre, Gonzalo, fue un pobre tejedor que murió de inanición a poco del nacimiento de Juan (1542) (época de miseria, malas cosechas, hambre, sufrimiento y muertes prematuras). Su madre, Catalina Álvarez, viuda, tomó la decisión, para lograr la supervivencia de la familia, de trasladarse a Medina del Campo, ciudad donde había más probabilidades de atención a la caterva de pobres de la zona. Juan, gracias a su condición de hijo de viuda pobre, logró sobrevivir, aunque en condiciones miserables, y educarse. Aprendió las primeras letras en el colegio que los Doctrinos habían abierto recientemente y que en realidad era más un internado o reformatorio para niños huérfanos abocados a la delincuencia. De este asilo sólo se permitía la salida a los acogidos para pordiosear, asistir a entierros, servir en la iglesia y convento cercanos de la Magdalena, todo ello para obtener ayudas para el colegio de acuerdo con las duras condiciones impuestas por el “protector” del refugio, el banquero Rodrigo de Dueñas. De aquí pasó al hospital de la Concepción, un hospital destinado a la curación de bubas (inflamación de un nódulo linfático producido por infecciones como la peste bubónica, la gonorrea, la tuberculosis, el chancro o la sífilis), en Medina del Campo. Además del cuidado de los enfermos pedía limosna por las calles para recabar ayuda para el mismo, a la vez que estudiaba en el colegio de la Compañía de Jesús (1559-1563). En él aprendió gramática castellana, latina, retórica, humanidades y conoció las obras de poetas como Boscán y Garcilaso.

Acabados los estudios y ya fraile carmelita, pasó a la universidad de Salamanca (1564-1568) donde ganó los tres cursos de Artes y Filosofía, pero no terminó los de Teología, aunque sí realizó el primero.



Tras ser ordenado sacerdote tuvo un encuentro con Teresa de Ahumada en Medina del Campo, la cual andaba por esos lares para fundar su segundo convento de monjas, sin olvidar su intención de reformar la orden carmelitana de frailes. Teresa conoció de las inquietudes de Juan de Yepes, quien tenía en el pensamiento entrar a formar parte de una orden de mayor rigor, la Cartuja. Quedó tocado en su espíritu después de su contacto con la Madre Teresa en Valladolid y, cautivado por su proyecto, se convirtió en el primer carmelita descalzo, inaugurando el convento de Duruelo el 28 de noviembre de 1568, obra conjunta de ambos personajes, la una como ideadora y el otro como ejecutor. Este primer convento de carmelitas descalzos se alzó en una casa que le habían regalado a la fundadora en el pueblito de veinte vecinos (no más), que en realidad era un barracón desvencijado, ruinoso y sucio, en un lugar pobre y aislado. A Juan se unió el padre Antonio Heredia (después de Jesús) –prior de los calzados en Medina del Campo–, quien había ayudado mucho en la fundación de monjas que en esa ciudad se hizo y que había oído de la propia Teresa sus ideas renovadoras del Carmelo, y después fray José de Cristo.

Los padres Antonio y Juan formaron unas constituciones con los elementos fundamentales que Teresa había escrito para sus monjas y que había comentado con fray Juan anteriormente, aunándolos con los de la regla primitiva de los carmelitas, para gobernar la vida conventual que se iniciaba.

Fray Juan de la Cruz pasó a ser el confesor de las monjas del convento de la Encarnación, en Ávila. Allí estuvo seis años imbuyéndose de “teresianismo” y como formador de descalzos, hasta que el 3 de diciembre de 1577 fue secuestrado por los calzados, quienes le encerraron en Toledo. Este desgraciado suceso viene determinado por la profunda rivalidad que se produjo entre los conservadores y los reformadores. Los calzados temían verse absorbidos por los descalzos y estos ser destruidos por los calzados. Esta contienda desencadenó violentas tensiones, las cuales llevaron a la ejecución del aprisionamiento de fray Juan de la Cruz y su encierro y retención en una



oscura y miserable celda del convento del Carmen calzado de Toledo. Este convento, que se había construido sobre el antiguo templo mozárabe de Santa María de Alficén y que se le había cedido a la orden entre 1332 y 1338, llegó a ser el más importante de la orden en Castilla. Aquí pasó penando nueve meses hasta que pudo fugarse (¿con la ayuda de su carcelero?) descolgándose por un balcón al norte del edificio, al huerto lindero con el convento de la Concepción, refugiándose entre sus hermanas del cenobio fundado por santa Teresa. Durante su encierro pudo escribir los versos de amor más hermosos en lengua castellana: “Noche oscura del alma”; treinta o treinta y una estrofas de “Cántico espiritual”; “Llama de amor viva”.

Fray Juan de la Cruz se convirtió en un personaje admirado –no sólo por la madre Teresa–, y en el símbolo de la reforma carmelitana. Se le encargó que pasase a Andalucía, donde ejerció de rector, prior, director espiritual, formador de frailes y monjas, fundador de colegios, definidor, vicario provincial y consultor de la orden nueva, cargos y obligaciones que ejecutó muy a su pesar; aunque, para deleite de almas dolidas, no dejó de escribir sus bellos y místicos poemas, llenos de un gran sentido espiritual.

De Andalucía (1578-1588) pasó a Castilla la Vieja, expresamente a Segovia, donde hubo de hacerse cargo del convento de frailes que se estaba construyendo. Allí debió compartir sus labores espirituales con las prosaicas (trato con obreros, escribanos, proveedores, definidor y consultor del nuevo superior general, Nicolao Doria, con el que chocó pronto). Como fray Juan se opusiera en diversas ocasiones al superior general, fue desterrado a las Indias en el capítulo celebrado en Madrid en 1591. Sin embargo, no pudo obedecer tal disposición porque antes de embarcar le provino la enfermedad de la que ya no se recuperaría, pues moriría el 14 de diciembre de ese mismo año.

Fue un crítico riguroso, racional, con carácter erasmista (humanista), de las prácticas barrocas de religiosidad, de la superficialidad de la liturgia al uso, del fervor desbocado por las reliquias. Esto último no pudo evitarlo en lo que respecta a su persona y pertenencias, pues desde el mismo instante de su



muerte fueron objeto de rapiña y de veneración popular. Según Teófanos Egido, aunque tras su beatificación (1675) “no revivió la entusiasta y primitiva devoción popular”, “Sería admirado por los espirituales, valorado después por los ilustrados, recuperado por los intelectuales y admiradores de su pensamiento, de su lírica y de su prosa” [ABC Cultural, nº 6, 13-12-1991].

CUARTO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MURILLO, PINTOR SEVILLANO

En el último tercio del siglo XVII brillan en Sevilla dos pintores: Bartolomé Esteban Murillo y Juan Valdés Leal. (Velázquez y Alonso Cano habían marchado a Madrid, Zurbarán se hallaba ausente y Herrera el Viejo había fallecido), que engrandecen la escuela sevillana. Son dos artistas con suficiente personalidad y grandes coloristas.

Murillo (1617-1682) destaca muy joven como pintor, tanto que se le encarga a sus veintiocho años las pinturas del claustro del convento de San Francisco (1645). Estas obras, pertenecientes a su primer ciclo pictórico, todavía muestran un débito al naturalismo tenebrista (ecos de Ribera y Zurbarán). Su vida transcurre tranquila en Sevilla, después de quedarse huérfano a los catorce años, junto a sus trece hermanos. Vive desahogadamente del arte pictórico gracias a los muchos trabajos (pedidos) que se le solicitan, a lo que habría que sumar lo que le correspondió de la herencia de su padre. Además de su trabajo profesional se aplica en la enseñanza del dibujo y la pintura con la creación de una academia.

Su pintura es fundamentalmente religiosa, pero sus personajes no expresan dolor ni arrebatos extremos, sino dulzura, delicadeza, gracia femenina, infantil, sentimentalismo. Rehúye lo violento, tal como escenas de martirio, de sufrimiento, de penitencia dolorosa, por el contrario se complace en lo amable, lo simpático, lo afectivo. Aunque pertenece a la época barroca, Murillo produce escenas reposadas, apacibles, tomadas de la vida cotidiana,



sin movimientos exagerados, convulsos, crispados de los personajes a quienes humaniza. Es el pintor de la Inmaculada y de la Virgen con el Niño, quizás las más bellas series de cuadros sobre estos temas de todos los pintores españoles. Escenas cuya principal función era la de despertar fervor.

Aunque, como decimos, es primordialmente un pintor de escenas religiosas, ello no es óbice para que también cultive la pintura realista. En ella sigue la misma línea que en la religiosa, es decir, sigue huyendo del dolor, la tristeza, la angustia, la negrura, la miseria, el sufrimiento; por el contrario nos presenta el lado más amable de la amarga realidad de su tiempo, como en sus famosas escenas de golfillos donde destaca el picaresco desenfadado y alegría infantil, a la vez que señales de abandono y miseria (“Niño sonriente”, “Niños jugando a los dados”, “Niños comiendo melón”, “Vieja espulgando a un niño”, “Niño jugando con un perro”, “La pequeña vendedora de fruta”). Encantadoras pinturas de niños de tipo religioso son “San Juanito con el cordero” y “Los niños de la Concha”. También cultivó el retrato (“El canónigo Miranda”) y el paisaje. Este último no sólo como fondo de algunas de sus grandes composiciones religiosas, sino incluso como lienzos independientes.

Es un extraordinario pintor, de gran habilidad técnica y un gran colorista que aprende de los otros grandes maestros sevillanos; pero influenciado por mercaderes flamencos y genoveses residentes en la capital andaluza y después de un viaje que realiza a Madrid en 1658 con el fin de visitar las colecciones reales suelta su técnica y consigue mayor soltura, ligereza y vaporosidad, y consigue un colorido más rico, más delicado, características que nos maravillan de su período maduro. Destacaremos de sus inicios las obras de la “Virgen del Rosario”, “La Sagrada familia del pajarito”, “La Anunciación”, “La Adoración de los pastores”. Lenzos de una época ya más madura son “San Francisco renunciando al mundo y abrazando al Crucificado”, “Santo Tomás dando limosna”, “Santas Justa y Rufina con la Giralda” y “La Virgen de la servilleta”. Obras que denuncian que se halla en la cima de su arte son las que decoran la iglesia del Hospital de la Caridad: “El



milagro de los panes y los peces”, “Moisés en la peña”, “Santa Isabel y los leprosos”, “San Juan de Dios con el pobre”, entre otras.

Famosos y plenos de admiración son los cuadros sobre la Inmaculada Concepción de la Virgen. De fecha muy temprana es la grandiosa “Concepción” del Museo Provincial de Bellas Artes de Sevilla; de época más posterior son las del Museo del Prado, la de Aranjuez, la de San Ildefonso..., donde la Virgen presenta un rostro tierno, amoroso y juvenil, un arrobamiento celestial y se multiplican los ángeles que dan a los cuadros una gracia de gran ternura, de jovialidad, de inocencia.

Su vida acabó antes de que pudiera terminar el encargo del retablo mayor de la iglesia de los Capuchinos, en Cádiz.

21 DE FEBRERO DE 1817, SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE JOSÉ ZORRILLA, POETA Y DRAMATURGO ESPAÑOL.

José Zorrilla y Moral (21 de febrero de 1817-23 de enero de 1893), dramaturgo y poeta, nace en Valladolid. Su padre, un recalcitrante partidario del absolutismo, desempeñó diversos cargos políticos y administrativos durante el reinado de Fernando VII (fue nombrado superintendente de policía en Madrid en la década de Calomarde). A la muerte del rey, debido a su contumaz posición política y a su militancia en las filas carlistas, fue desterrado a Lerma. En el ínterin José Zorrilla abandona los estudios de Leyes que durante dos años había cursado en las universidades de Toledo y Valladolid y se fugó a Madrid, donde malvivió gracias a la ayuda de amigos. Su padre, intransigente, no le perdonó ni el abandono de los estudios ni su huida de la casa paterna, además de despreciar las aficiones literarias de su hijo por creerlas inútiles y pensar ser las culpables del desviacionismo de la conducta de José. El hecho pesó siempre en la conciencia de Zorrilla, como recordaría en numerosas ocasiones, llegando a manifestar que había rechazado cargos importantes en la administración liberal por no herir los sentimientos paternos y se retrajo en el



tipo de Literatura que produjo, limitándose, por el mismo motivo, a escribir poesía casi reaccionaria y cantar más al pasado y a la tradición que a la revolución y el progreso al que su carácter le empujaba.

El entierro de Larra (15-2-1837) fue una manifestación velada de humanismo anticlerical. Acudió una numerosa concurrencia cuyo principal motivo de manifestación era un acto político, manifestar una protesta. Hubo numerosas intervenciones pronunciado elogios al finado, entre ellos la del hasta entonces desconocido Zorrilla, quien leyó unos versos emocionados, con los que se dio a conocer e inició su futura fama. Era una época en la que la Iglesia, acorralada por el gobierno, carecía de fuerzas para oponerse al entierro en tierra sagrada de un suicida. (Subió al poder Álvarez Mendizábal, jefe del partido progresista, en 1835. Cayó en 1836 y subió al poder Istúriz, moderado. Se produce el motín de La Granja en agosto de 1836, que derribó a Istúriz y dio el poder al progresista Calatrava. Larra se suicida tras recibir la visita de Dolores Armijo, mujer casada, quien pretendía recobrar unas cartas amorosas que había escrito al periodista).

A la muerte de Larra fue nombrado José García de Villalta (escritor íntimamente unido a Espronceda) director de “El Español” y este envió una carta a Zorrilla contratándole para que escribiera sus poemas en el periódico, con un buen sueldo y pagas extras por los poemas dominicales, así como colaborar junto a Espronceda, que era el ídolo de sus ilusiones literarias, al que presentó después, lo que produjo en Zorrilla un estado de jubilosa excitación.

Nicomedes Pastor Díaz, literato y político, tres veces ministro de la Corona, dos ministro plenipotenciario en el extranjero (Turín y Lisboa), rector de la Universidad Central, miembro de la Academia de la Lengua, entre otros numerosos cargos, protegió a Zorrilla. Era hombre que colaboró en numerosas publicaciones y junto a Francisco Cárdena fundó “El Conservador”, para oponerse a Espartero.



En 1839, cuando contaba 22 años, Zorrilla se casa con la viuda Florentina O'Reilly, diez años mayor que él y que llevaba un hijo al matrimonio. La pareja no duró mucho. Florentina era mujer muy celosa y como su marido debía permanecer mucho tiempo, debido a sus éxitos teatrales, entre bastidores, los celos la consumían. Para huir del infierno en que su casa se había convertido, Zorrilla realizó diversos viajes por Francia e Inglaterra; pero debido a su penosa situación económica se trasladó a Méjico en 1854, donde pasó casi doce años, con uno entre medias de ellos en Cuba. Su existencia en América fue posible gracias a la generosidad de amigos que le mantenían. Allí coincidió con la revolución mejicana que entronizó a Maximiliano, quien otorgó su amistad al poeta y le procuró un cargo para su sustento. La nostalgia de España pudo con él y volvió con permiso del emperador mejicano, pensando regresar a Méjico al cabo de un año, pero durante su ausencia los mejicanos pusieron fin al Imperio y fusilaron a Maximiliano. Zorrilla escribió diversos poemas en honor de su amigo y protector y atacando a los mejicanos, al papa Pío IX, a Napoleón III y al emperador de Austria, a quienes culpaba del suceso.

Poco antes de su regreso de Méjico murió su esposa y él volvió a casarse en 1869, esta vez con la actriz Juana Pacheco. Para su subsistencia logró del Gobierno una misión en Italia (Roma, Bolonia y otras ciudades), por la que se le encomendaba que determinara las propiedades y derechos de España en las fundaciones que en ese país poseía nuestra nación y con los datos obtenidos realizara una memoria. Marchó a Roma en 1871. Cobró durante cinco años pero no realizó la tarea encargada. Volvió a España y, para mantenerse, se dedicó a dar recitales poéticos por provincias. En 1885 tomó posesión del sillón para el que fue elegido en 1848 en la Real Academia de la Lengua Española, y leyó su discurso en verso. En 1889 fue coronado en Granada como poeta nacional. Murió en Madrid el año 1893 a consecuencia de un tumor cerebral.

Es el representante genuino del teatro romántico español del siglo XIX. Para Zorrilla el teatro no debía representar la realidad sino un mundo



convencional con medidas y leyes propias. Es decir, había que aceptar las reglas que se habían convenido desde sus inicios. Sus poemas destilan fantasía, cantan lo tradicional y popular, reflejan la sociedad antigua e idealizan el pasado. Se le recordará siempre por sus “Leyendas” (A buen juez, mejor testigo; Margarita la tornera; El montero de Espinosa; Justicias del rey don Pedro; La leyenda del Cid; El capitán Montoya...) y por su producción dramática (Don Juan Tenorio; El zapatero y el rey; El puñal del godo; Traidor, inconfeso y mártir...).

18 DE ENERO DE 1867. 150 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL POETA NICARAGÜENSE RUBÉN DARÍO.

El año pasado realizamos una reseña por el centenario de la muerte de este exquisito, refinado y elegante escritor nicaragüense. En este conmemoramos el ciento cincuenta aniversario de su nacimiento, que ocurrió el 18 de enero de 1867. No mucho más podemos decir de lo que ya escribimos en su día, aunque procuraremos superarnos. Su verdadero nombre era el de Félix Rubén García Sarmiento. Rubén Darío era el seudónimo que empleaba para firmar sus obras, en honor a un abuelo al que llamaban “señor Darío”. El léxico empleado en su poesía y prosa, musical, colorista, exótico, luminoso, fantástico, le han hecho acreedor a ser considerado el máximo representante del Modernismo hispanoamericano por el que el autor se enfrentaba literariamente con el Romanticismo y el Realismo.

Poseía una enorme facilidad para el ritmo y la rima y una enorme brillantez formal, estilística y musical. Pero en él hay que diferenciar dos etapas. Una primera plenamente modernista, que se manifiesta con sus obras “Azul” y “Prosas Profanas” y otra franqueado el siglo XX, donde comienza con una alteración de las formas: se aminora su esteticismo, la superficialidad; deja de tener como único objetivo la belleza, ya no tiene como único ideal el arte por el arte, sino que inicia (quizás debido a sus vicisitudes familiares y personales)



una etapa de angustia vital y de preocupación por el devenir histórico de Hispanoamérica que se revela en “Cantos de vida y esperanza”. Por primera vez en su historia, los países de América del sur lograban a comienzos del siglo XX su independencia política y literaria, logrando traspasar ésta sus fronteras y penetrar en las de Europa. Otras de sus composiciones que merecen ser aludidas son “El canto errante”, “Poema del otoño y otros poemas” y “Canto a la Argentina”.

Tuvo una vida muy agitada, dolorida y atormentada. El ambiente familiar se basaba en la mentira, el disimulo, la apariencia y el engaño. Tras la huida de su madre del hogar familiar, Rubén fue acogido por unos tíos, hermanos de su madre. Fue precoz en saber leer y en componer poemas. Ya a sus catorce años consumó su primera obra. Sus estudios con los jesuitas no le dejaron buena huella, lo que denota en diversos poemas en los que los satiriza y veja.

En 1882 se hallaba en El Salvador, donde obtuvo la protección del Presidente de la República. Sus ambiciones burguesas le llevaron a Chile, donde a pesar de su mísera condición económica se relacionó con el hijo del Presidente de la nación y con el círculo de amistades de este. Su obra de esta época, “Abrojos”, nos describe su penoso estado de ánimo. De 1888 es su obra “Azul”, su primer gran éxito literario, alabado en España por Juan Valera.

Encontró estabilidad y una época de felicidad cuando contrajo matrimonio con Rafaela Contreras, mujer culta y amante de la Literatura. Tuvieron un hijo que nació en Costa Rica el 11 de noviembre de 1891 –país donde se había trasladado el matrimonio buscando refugio entre los allegados que en él tenía Rafaela y en el que vivieron estrechamente de colaboraciones en periódicos–. Pasaron a Guatemala intentando mejorar de fortuna y estando allí, al año siguiente fue nombrado por el gobierno de su patria miembro de la Delegación que había de representar a Nicaragua en los eventos con que se iba a conmemorar en España el cuarto centenario del descubrimiento de América por Colón. Desembarcó en La Coruña el 1 de agosto. Venía precedido



de gran fama como literato, lo que le permitió establecer inmediatamente relaciones con el mundo de la política y de la Literatura españolas. Su felicidad pronto se vio abortada por el fallecimiento de su esposa (23-1-1893). Su propensión al alcohol le trajo muchos disgustos hasta que conoció en Madrid a una mujer, que si bien era de baja condición y analfabeta, Francisca Sánchez, le entregaría su vida y en ella encontraría refugio, comprensión y consuelo. Francisca le acompañó y le cuidó en esta nueva etapa de abundantes viajes: París, Buenos Aires, Italia, Inglaterra, Bélgica, Barcelona, Madrid y Mallorca. De esta etapa viajera son sus obras más serenas y ponderadas: “Cantos de vida y esperanza”, “El canto errante”, “El poema de otoño”...

En 1916, al poco de regresar a su Nicaragua natal, Rubén Darío falleció.

29 DE ENERO DE 1867. 150 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE VICENTE BLASCO IBÁÑEZ, NOVELISTA ESPAÑOL.

El célebre político y novelista español Vicente Blasco Ibáñez nació en Valencia el 29 de enero de 1867 y falleció en Menton (Francia) el 28 de enero de 1928. Su personalidad de escritor excede la esfera de las letras y se funde en la vida política y social. Desde su más tierna edad “mamó” el republicanismo y el anticlericalismo, lo que le llevó a cooperar con las Juventudes Federales del Partido Republicano Federal de Valencia, desde donde denunció las precarias condiciones de vida del pueblo llano: analfabetismo, pobreza y el abuso de que era objeto por las clases privilegiadas (religiosas, políticas y empresariales). ¿Ingresó en la masonería?

Su existencia agitada, inquieta, intensa, perturbadora, conoció muchos contrastes: lucha, cárcel, emigración, gloria, fortuna. Estudió Derecho, aunque no lo practicó. Como principal promotor en la algarada contra la visita de Cánovas a Valencia en 1890, se vio obligado a huir a París. Vuelve a los dos años y desde ese mismo momento se dedica por entero a la política, llegando a ser elegido diputado en siete legislaturas entre 1898 y 1907, siempre



representando al Partido republicano y como fustigador de la monarquía. Para esto último no sólo empleó su oratoria en el Parlamento, sino que fundó el periódico “El Pueblo”, desde el que trataba de educar a los lectores populares a base de folletines e historias socio-políticas adaptadas a su cultura, a la vez que movilizaba a las clases trabajadoras para que acudieran a manifestaciones de protesta o de adhesión. Es decir, aunó la cultura popular con la cultura republicana anticlerical.

Entre 1892 y 1898 se ve perseguido por la justicia tres veces. Dos de ellas (la primera por una revuelta anticlerical y la tercera por unas agitaciones contra la monarquía) le cuestan la prisión. Con la de 1896 (por manifestaciones contra la guerra de Cuba) se vio obligado a huir a Italia, donde escribió obras de gran belleza literaria. Fue elegido diputado entre 1898 y 1905 y mientras su estancia en Madrid, tiene una intensa vida social, relacionándose con personajes significativos del mundo cultural y artístico (Mariano Benlliure, y su hermano Juan Antonio, Santiago Rusiñol, Emilia Pardo Bazán, Joaquín Sorolla...). Nuevamente fue elegido diputado en 1907, pero renunció al escaño al año siguiente y no volvió a la vida política activa hasta su combate contra la dictadura de Primo de Rivera.

En 1909 viaja a Argentina, donde da una serie de conferencias sobre diferentes temas y personajes, por los que es muy bien remunerado y después pasó a Chile, efectuando la misma praxis. En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial y Blasco Ibáñez aprovecha el conflicto para escribir una serie de reportajes y fascículos sobre el acontecimiento así como varios libros, entre ellos “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, con el que obtendrá un éxito total y que le proporcionará pingües ingresos, pues será el libro más vendido en Estados Unidos en 1919, hasta el punto de ser llevado al cine. También será llevada por Hollywood a la gran pantalla su otra reputada obra “Sangre y arena” (obra que ha sido tachada de presentar una España castiza de toros y pandereta). Viaja en “loor de multitud” y, por fin, se instala en la Costa Azul. De



modo súbito decide dar la vuelta al mundo tras la que publicará un nuevo libro que titula: “La vuelta al mundo de un novelista”. Eran los años 1924 y 1925.

Combatió con sus armas (las letras) a la Dictadura de Primo de Rivera y al monarca que la sustentaba. La prensa española, dirigida por el gobierno dictatorial, inició una intensa campaña denigratoria contra el novelista. La muerte le acogió en su seno en su residencia de “Fontana Rosa”, en Menton (Francia) el 28 de enero de 1928. Sus restos se mantuvieron en tierra francesa hasta que en 1933, ya instaurada la Segunda República en España, se trajeron a Valencia, donde fueron objeto de un recibimiento multitudinario. El sarcófago donde reposan sus restos fue diseñado por su amigo Mariano Benlliure.

Entre sus numerosas obras destacaremos: “La araña negra”, (contra los jesuitas); “En el país del arte” (sobre los maravillosos monumentos y obras de arte de Italia); “Arroz y tartana”, “Cañas y barro”, “La barraca”, “Entre naranjos” (obras ambientadas en el mundo rural y comercial valenciano); “La condenada”; “Sónnica la cortesana” (Sagunto asediado por los cartagineses); “La catedral” (de tendencia social, cuyo fondo es la catedral de Toledo y las gentes humildes que vivían en su seno a su servicio); “La bodega”, “La horda” (novelas denuncia); “La maja desnuda”, “Sangre y arena” (novelas de interioridad y temática amorosa); “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”, “Mare Nostrum”, “Los enemigos de la mujer” (novelas en torno a la Primera Guerra Mundial); “El paraíso de las mujeres”(relato fantástico); “La tierra de todos”, “La reina Calafia” (obras de ambiente americano); “Novelas de la Costa Azul” (ambientadas en esta zona francesa); “El papa del mar”, “A los pies de Venus: los Borgia”, “En busca del gran Kan”, “El caballero de la Virgen (Alonso de Ojeda)” (novelas históricas).



28 DE JUNIO DE 1867. HACE 150 AÑOS QUE NACIÓ LUIGI PIRANDELLO.

Este excelente escritor italiano destaca tanto en el género narrativo como en el dramático, pero sobre todo en este último. Entre sus novelas constituyó un enorme éxito “El difunto Matías Pascal”, de carácter autobiográfico, que apareció en 1904. Su principal y determinante pieza teatral que le alzó a la fama mundial es la de “Así es si así os parece” (1917), en la que presentó interesantes recursos escénicos y creó escuela en la manera de construir la presentación en el escenario, ignorando los cánones del realismo y utilizando la fantasía a su deseo. La rotura del espacio escénico en varios planos la continuó en obras dramáticas posteriores: “Enrique IV”, “Esta noche se improvisa”, “Lázaro”, “Como tú me quieres” y “No se sabe cómo”. En sus obras refleja sus ideas filosóficas y plantea la dicotomía entre instintos y racionalidad. Presenta a los personajes de sus obras como personas con individualidad indefinida y conceptualmente sin adscripción política y religiosa, por lo que las acciones que realizan no son ni buenas ni malas en sí mismas, sino que dependen del juicio de los demás.

Luigi Pirandello nació en Agrigento (Italia) el 28 de junio de 1867 en el seno de una familia garibaldina y anti-borbónica. Su padre era un comerciante acomodado por lo que pudo enviar a su hijo a la universidad. Primero estudió en las de Palermo y Roma; por último en la de Bonn, donde se doctoró (1891). Tras acabar sus estudios regresó a Italia, contrajo matrimonio y comenzó a publicar sus primeras novelas. Se dedicó durante un tiempo a la enseñanza en el Instituto Superior de Magisterio, en el que impartió Lengua y Literatura italianas, labor que abandonó para dedicarse enteramente a la creación literaria. En 1925 se hizo cargo de la dirección del Teatro D’Arte de Roma; en 1929 fue nombrado miembro de la Academia de la Lengua de Italia por el gobierno mussoliniano al que se había arrimado en 1924 y en 1934 le fue



otorgado el Premio Nobel de Literatura. Su fallecimiento se produjo el 10 de diciembre de 1936.

26 DE JUNIO DE 1892, 125 ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE PEARL S. BUCK.

Su nombre completo fue el de Pearl Comfort Sydenstricker Buck. Nació el 26 de junio de 1892 en Hillsboro, Virginia Occidental (EE.UU.) en el seno de una familia de misioneros presbiterianos. Desde los tres meses de edad vivió en China, a donde habían marchado sus padres con misión evangelizadora, hasta los diecisiete años en que volvió a EE.UU. con el fin de completar sus estudios y licenciarse en Psicología, lo que realizó en 1914 en el Randolph Macon Womens College. Se casó en 1917 con el economista agrícola John Lossing Buck. Decidió la pareja volver a China, donde ella actuó como profesora de Literatura en la Universidad de Nanking (con sus padres había vivido en Chinkiang (Kiangsu) primero y en Shangai después). Pasó el matrimonio a Japón huyendo de la guerra civil en China entre fuerzas nacionalistas y comunistas. En 1933 se divorció y posteriormente se volvió a casar, en este caso con el editor de sus libros. Pearl volvió a EE.UU. un año después y estableció su residencia en una granja de Pensilvania junto a su segundo marido. Murió en Danby, Vermont, (EE.UU.) el 6 de marzo de 1973

Su amor por China y su cultura la llevó a procurar el estrechamiento de lazos entre esta y la occidental desde un punto de vista igualitario y constructivo. Para ello creó diversas fundaciones. Gran defensora de los derechos de las mujeres y de los niños más desfavorecidos, a los que trató siempre de ayudar, bien adoptando algunos, bien creando una agencia de adopción para niños de origen asiático o instituyendo una fundación para niños asiáticos desamparados, huérfanos o que eran rechazados adopcionalmente. En 1938 se le concedió el premio Nobel de Literatura. Anteriormente había recibido el Premio Pulitzer por su obra "La buena tierra".



Sus novelas, ambientadas en China, sus gentes, cultura y costumbres, ofrecen una lectura sencilla y amable. Demuestra en ellas su total conocimiento del mundo oriental. La primera, que obtuvo una muy buena acogida es “Viento del este, viento del oeste”, pero la que la elevó a la fama fue “La buena tierra” (libro más vendido en los años 1931 y 32). Obras posteriores son “La estirpe del dragón”, “Hijos”, “La madre”, “Carta de Pekín”, “China como la he visto”...

CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA DE FEBRERO (calendario juliano)

Para entender los procesos que llevaron a Rusia a una revolución que acabaría con el gobierno zarista es preciso remontarse un tanto en el tiempo y consignar los acontecimientos habidos, que serán causas próximas o remotas de aquella. Los motivos se fueron sucediendo, aunando, conjuntando, entrelazando de manera inexorable. El gobierno autocrático de Alejandro III dispersó a la “intelligentsia” del país que pretendía cambios que el gobierno consideraba revolucionarios, mediante encarcelaciones y el exilio. Su funesta política provocó un éxodo de los más conspicuos a Europa Occidental, a los que puso en contacto con el marxismo. En 1887 el hermano mayor de Lenin, Alexander Ulianov, Sasha, es condenado y ahorcado por su intento de asesinar al zar, lo que radicalizó las ideas de Lenin. En 1903 se lleva a cabo en Bruselas y en Londres el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR), partido que se había creado con la idea de encauzar la lucha de la clase obrera, en el que se produce la escisión en Bolcheviques, liderados por Lenin y Mencheviques, dirigidos por Martov. En el transcurso del Congreso Trotski toma partido por los mencheviques y se enfrenta ideológicamente con Lenin sobre el rumbo que había de tomar la revolución. El importante desarrollo económico que se produjo en el país no tuvo la misma repercusión en la mejora general del pueblo ruso; por el contrario, el empobrecimiento del campo produjo una fuerte emigración hacia las ciudades, donde formaría parte del proletariado fabril y donde llevaría una vida sumisa, resignada y llena de



calamidades. La burguesía comercial, industrial, financiera y los profesionales liberales aspiran, no a destruir el zarismo, sino a participar en las decisiones políticas y a conseguir unas reformas de tipo liberal. El malestar social reinante se traduce en sangrientos motines en 1902.

Un acontecimiento que será muy decisivo en los sucesos posteriores es la guerra ruso-japonesa iniciada en 1904. Ambas potencias llegaron al enfrentamiento por motivos imperialistas de dominio sobre Manchuria y Corea. En el transcurso de la guerra el zarismo sufrió una grave derrota, lo que produjo en los rusos un sentimiento de frustración y rechazo a su corrupto gobierno que sería el germen, unido a otras muchas causas latentes (políticas, sociales, económicas), que conduciría a la Revolución Rusa de 1905 que obligó a Nicolás II a ceder el poder a un gobierno provisional y prometer unas reformas representativas que, en realidad, eran unas medidas con las que se trataba de encubrir el régimen autocrático: En enero una manifestación multitudinaria en San Petersburgo, desarmada, compuesta de obreros, campesinos, mujeres y niños y dirigida por el pope Gapón, fue disuelta a tiros, provocando una masacre (domingo sangriento); en julio se amotinan los marineros del acorazado Potemkin en Sebastopol; siguen los motines en la base naval de Kronstadt; en Moscú una huelga iniciada el 19 de diciembre da lugar a una sangrienta lucha callejera. En Moscú y San Petersburgo surgen las primeras asociaciones de obreros y campesinos (los soviets o comités de delegados obreros). Lenin se pone al frente del movimiento clandestino ruso.

Otra guerra (1914-18) fue un hecho decisivo para que se produjese otra revolución. En esta ocasión resultaría victoriosa y traería un cambio brusco en la sociedad europea y, en especial, en la rusa. En 1917 la Rusia de los zares vio cómo el Estado se descomponía tras los desastres de la guerra. Las dificultades para aprovisionarse de alimentos y la elevación de los precios originaron un fuerte descontento en la opinión pública y produjeron en Petrogrado (la antigua San Petersburgo) una masiva manifestación el 23 de febrero de 1917 que consiguió al día siguiente la solidaridad de parte de la



guarnición. Las circunstancias fueron propicias (vacío de poder, pues el Zar estaba en el frente de guerra) para que se formase un soviét en el palacio de Tauride a cuyo frente se puso un menchevique y como vicepresidente Kerenski. La reacción tardía del Zar le obligó a abdicar el 2 de marzo, con lo que Rusia se convirtió en una república democrática con un gobierno provisional al frente. Con el fracaso del gobierno provisional presidido por el príncipe Liov y la llamada del Soviet a la formación de soviets de soldados, se produjo un estado de falta de autoridad, lo que fue aprovechado por una minoría (Lenin y sus seguidores) que tenía las ideas y los objetivos más claros que las demás fuerzas políticas para hacerse con el poder.

CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA DE OCTUBRE (calendario juliano)

Desde mayo de 1906 la burguesía liberal, que copaba la Duma, intentó consolidar las conquistas obtenidas con la revolución de 1905 y conducir a Rusia a una homologación política con las democracias existentes en la Europa occidental, dotándola de un régimen parlamentario. El zar Nicolás II quiso responder a los revolucionarios con el “Manifiesto de Octubre” de 1905 con el que se comprometía a adoptar reformas políticas, pero con él sólo pretendió maquillar las condiciones de apertura democrática, pues se reservaba el derecho a veto de las leyes que se dictasen en la Duma y, además, el control sobre el gobierno. La oposición y antagonismo entre la Duma y el gobierno – que se negaba a conceder ninguna de las propuestas del parlamento–, llevó a aquel a disolverle el 21 de julio de 1906. Los liberales y la izquierda llamaron al pueblo a la desobediencia fiscal y a la deserción del ejército. Es decir, se produjo una ruptura entre pueblo y gobernantes. La segunda Duma también fue disuelta expeditivamente por el autoritario primer ministro Piotr Stolypin en junio de 1907, a lo que siguió detenciones de diputados socialdemócratas y prohibiciones de derechos sociales y políticos. Una tercera Duma se constituyó en ese mismo año, a la que se llamó la “Duma de los señores” porque con una



reforma del proceso electoral estuvo dominada mayoritariamente por la derecha gubernamental. Stolypin fue asesinado en 1911. Una nueva Duma en 1912 ofreció mayoría de parlamentarios de izquierda (incluidos los bolcheviques) pero resultó inoperante ante la oposición que el zar ejercía gracias al inmenso poder que le otorgaban las leyes emanadas del “Manifiesto de Octubre”.

Como decíamos anteriormente la guerra de 1914-18 fue un hecho decisivo para que se produjese otra revolución, que en esta ocasión, terminaría triunfando y cambiando la vida de los rusos y la articulación en las relaciones internacionales entre los Estados. El inmenso malestar existente en la sociedad rusa, la autodisolución de la cuarta Duma, la descomposición del régimen, el fracaso del golpe de estado del general Kornilov contra el gobierno provisional de Kerensky, las derrotas en la guerra, produjeron un cambio en la relación de fuerzas políticas en el país. Los bolcheviques se adueñaron de los soviets de Moscú y Petrogrado. El ejército y la flota, minados por la propaganda revolucionaria, se adherían al partido. Los soldados hartos de la guerra desertaban y se volvían a sus pueblos. Todo ello, unido a que la gente de las ciudades se moría de hambre mientras los especuladores se enriquecían a su costa y a que al volver, los soldados comprobaban que las tierras seguían en manos de los de siempre, se incrementaron las huelgas obreras, las continuas revueltas y los mítines revolucionarios que hacían de Rusia una nación convulsa y anárquica. Los mujik también se adhirieron a los bolcheviques, que eran los únicos que proclamaban su lucha por la paz y el reparto de la tierra. Los bolcheviques se disponían a hacerse con el poder con la consigna de Lenin: “Todo el poder para los Soviets”, mientras la Rusia Imperial se derrumbaba.

El 3 de abril de 1917, llegó a Petrogrado, procedente de Zurich, Vladimiro Ilitch Ulianov (Lenin), quien con su impulso vigorizó el bolchevismo a costa de los mencheviques y de otros partidos hasta conseguir que el suyo se impusiese sobre todos los demás. Su vigorosa locuacidad en los mítines



impresionaba y magnetizaba a la muchedumbre. Arremete contra el gobierno de Kerensky, predica la revolución universal, la abolición de la propiedad, el reparto de tierras al pueblo, la paz definitiva, la extinción del capitalismo. Con ello aparece ante las masas como un redentor y se convierte en su ídolo. El 24 de octubre se extiende la lucha a diversos puntos neurálgicos de la ciudad entre las tropas gubernamentales y las del “Comité Militar Revolucionario”. El día siguiente el Palacio de Invierno es cercado por los insurrectos y el cañonazo del acorazado “Aurora”, con proyectil de fogueo, les proporciona la señal para el asalto. El 7 de noviembre, merced a un golpe de mano de su correligionario y colaborador Leiba Bronstein (Trotsky), Lenin se apoderó del poder y proclamó la República Socialista Federativa de los Soviets. La capital fue trasladada a Moscú y se implantó la “Dictadura del proletariado”. El Comité Central tomó pronto una serie de medidas de gobierno: la pena de muerte fue abolida; se repartió la tierra entre los campesinos; se nacionalizaron los bancos; se abolió la herencia; se firmó el cese de hostilidades con los alemanes (al año siguiente se firmaría el tratado de Brest-Litovsk); se instituyó el derecho de la libre determinación de los pueblos y se fijaron elecciones para una Asamblea Constituyente. En diciembre se inicia la guerra civil que duraría hasta 1920.

28 DE JULIO DE 1917, HACE 100 AÑOS QUE NACIÓ GLORIA FUERTES

Gloria Fuertes nace en Madrid en pleno verano de 1917. Su fama la debe a sus poemas infantiles y juveniles, los cuales constituyeron un deleite para varias generaciones. Sus graciosas y humorísticas obras encubrían un juicio crítico de la realidad que le rodeaba y un antibelicismo a ultranza. Su poesía, plena de encanto, frescura y sencillez hablaba de amor, de solidaridad, de ternura, pero también de dolor, de muerte, de soledad, siempre engalanada de aseadas, extravagantes, chocantes y divertidas metáforas y adornada y embellecida con diferentes juegos lingüísticos, que dotaban a sus poemas de



una cadencia de dulzura, suavidad y musicalidad infantil, así como de un acentuado tinte surrealista.

En 1975 se le concedió el “Premio Internacional de Literatura Infantil Hans Christian Andersen” por su libro *Cangura para todo*, galardón que la elevó a la fama internacional y la situó entre los grandes autores universales de Literatura infantil. Sin embargo, no sólo descolló en poesía infantil, en 1952 estrenó en el Teatro del Instituto de Cultura Hispánica una obra dramática en verso titulada “Prometeo”, con la que obtuvo el Premio Valle Inclán.

De origen humilde, fue desde pequeña muy aficionada a la lectura y a escribir poemas. Entre 1955 y 1960 estudió la diplomatura de Biblioteconomía (todavía no se había creado la licenciatura de Biblioteconomía y Documentación) e inglés en el International Institute. Un año después marchó a EE.UU. con una beca (beca Fulbright) para impartir clases de Literatura española en la Universidad de Bucknell. Luego pasó al Mary Baldwin College y al Bryn Mawr College, donde dio clases de español. Volvió a España en 1963 y en 1972 recibió una beca de la Fundación Juan March de Literatura infantil.

Colaboró en la década de los 70 en diversos programas infantiles de TVE, con los que se convierte en ídolo de los niños: “Un globo, dos globos tres globos” y “La cometa blanca” son los más destacados. Su trabajo y creatividad la llevan a recibir en cinco ocasiones el “Arco de Plata” de televisión. Asimismo durante esta década participa, entre otras, en la famosa revista de humor “La Codorniz”.

Falleció el 27 de noviembre de 1998.

29 DE MARZO DE 1942.HACE 75 AÑOS QUE MURIÓ EL POETA MIGUEL HERNÁNDEZ

Acabada la “Guerra civil” fue detenido cuando intentaba entrar clandestinamente en Portugal. Un reloj de oro, de bolsillo, fue su perdición, pues el gendarme que le detuvo en el país vecino creyó tratarse de un ladrón



que intentaba entrar en Portugal huyendo. Ese reloj se lo había regalado Vicente Aleixandre como obsequio de su boda con Josefina Manresa. La policía salazarista le entrega a España en el paso fronterizo de Rosal de la Frontera (Huelva), donde se le detiene por “indocumentado y sospechoso”. Un guardia, paisano de Miguel, le identifica y es encerrado en la cárcel de Rosal, donde es apaleado y vejado. De allí pasa a la de la capital (Huelva), desde la que el comisario jefe del “Servicio de Depuración de Detenidos Gubernativos” escribe un informe detallando las revistas comunistas en las que había participado: “Al Ataque” (editada por el primer batallón móvil de Madrid; “El Mono Azul” (publicada por la Alianza de escritores de Madrid); “Lucha” (periódico de Valencia); “Comisario” (revista) y “Occidente” (revista), entre otras.

En los actos celebrados en 1990, en recuerdo del poeta, se inauguró un monumento en Vila Verde de Ficalho en su memoria y la cárcel de Rosal pasó a ser casa de cultura con el nombre del escritor. Hechos que vinieron a rendir al hombre y al poeta el honor y la notoriedad que se le había negado durante los años franquistas y hasta se había, primero impedido y más tarde obstaculizado, el rendirle un humilde homenaje visitando su tumba.

Nacido en Orihuela (Alicante) el 30 de octubre de 1910 y muerto el 28 de marzo de 1942 (más bien diremos se le dejó morir) en la cárcel de Alicante –a donde había sido trasladado después de permanecer encarcelado en la prisión “Torrijos” de Madrid, en la que escribió las emotivas “Nanas de la cebolla”–, a los 31 años de edad enfermo de tuberculosis pulmonar. Su vida no fue fácil. Desde su más tierna infancia hubo de trabajar de cabrero y soportar los malos tratos de su padre. Pasó hambre y penalidades, pero nunca le abandonó su “codicia” por la lectura. Para ello contó con la colaboración de don Luis Almarcha, –por entonces vicario de Orihuela y más tarde obispo de León–, que le dejaba sumergirse en su biblioteca, donde abundaban los clásicos españoles.



Después de un primer fracaso, logró abrirse camino en Madrid a partir de 1934, ayudado por Víctor González Gil, escultor talaverano, que le presentó José Bergamín. En la capital conoció a Vicente Aleixandre, su maestro y amigo y a Pablo Neruda. Ambos fueron sus principales mentores, pues descubrieron su valía como poeta. Se alistó voluntario en el “Quinto Regimiento” en julio de 1936 como comisario político. Su principal misión consistía en infundir coraje y arrojo en las tropas republicanas, algo que hacía con suma facilidad y convencimiento. Fue el poeta del pueblo y para el pueblo, luchador por la justicia y contra la miseria, en favor de los pobres y contra los opresores, uno de los tres más grandes poetas del siglo XX español: Federico García Lorca, Antonio Machado y él. J. L. Martín Descalzo escribe: “...era uno de los poetas más importantes que jamás ha tenido España, tal vez el que ha poseído dotes creadoras más asombrosas en toda nuestra historia literaria, un titán de la imaginación que nadie sabe dónde hubiera podido llegar si el viento de la crueldad no hubiese roto su vida a los treinta y un años” [“Miguel Hernández, una herida de España”, Separata especial, Los domingos de ABC, en el 35 aniversario de su muerte]. De sus conmovedoras, sensibles y emotivas obras destacaremos: “Perito en lunas”, “El rayo que no cesa”, “Viento del pueblo” y “Cancionero y romancero de ausencias”.

2 DE MARZO DE 1967. CONMEMORAMOS LOS 50 AÑOS DE LA MUERTE DE JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ, "AZORÍN".

Nace “Azorín” en Monóvar (Alicante) el 8 de junio de 1873 en el seno de una familia muy acomodada. Estudió desde los ocho años en el colegio de los PP. Escolapios de Yecla, ciudad de donde era oriundo su padre, el abogado don Isidro Martínez Soriano. La impronta que le dejó esta ciudad haría que los acontecimientos de sus novelas “Voluntad” y “Antonio Azorín”(1888), se desarrollaran en ella.



Empezó a publicar algunos artículos en diversos periódicos. Marcha a Granada en 1893 y después a Salamanca, en busca de una manera más fácil de aprobar la carrera iniciada en Valencia; pero vuelve a esta ciudad levantina sin conseguirlo. A finales de 1896 se instala en Madrid. Colabora con diversos artículos en el periódico “El País”, que dirigía Lerroux (anteriormente había participado en “El Pueblo”, de Blasco Ibáñez) y posteriormente en otras diversas publicaciones: “El Progreso”, “El Globo”, “ABC” “España” (donde comienza a utilizar el seudónimo Azorin), “El Imparcial”.

Además de las obras señaladas anteriormente que aparecen en 1902 la primera y al año siguiente la segunda, en 1904 le editan “Las confesiones de un pequeño filósofo”, un año después “Los Pueblos” y “La ruta de don Quijote”. Durante este período de tiempo entabla amistad con Pío Baroja, Valle Inclán, Ramiro Maeztu. Hacia 1905 cambia su orientación política, de ser un revolucionario, iconoclasta, anarquista y libertario pasa a tener un talante conservador. En ese año es elegido diputado de la mano de don Antonio Maura. Continuó como congresista durante cuatro legislaturas más, la última militando en el partido de Juan de la Cierva y Peñafiel. A pesar de este período político (aunque en verdad participó poquísimo en las actividades legislativas), tuvo una gran época creadora. Entre las diferentes obras que fueron apareciendo entre 1909 y 1922 destacaremos “España (hombres y paisajes)”, “Lecturas españolas”, “Castilla”, “Clásicos y modernos”, “Al margen de los clásicos”, “El paisaje de España”, “Don Juan”... Su labor docta e investigadora es reconocida por la intelectualidad española en 1913, quien le rinde un homenaje en los jardines de Aranjuez, organizado por Ortega y Gasset y en la que participó Juan Ramón Jiménez. Recibió más homenajes a lo largo de su vida (quizás sea el literato más homenajeado, en vida, de la Historia de España): en el café Pombo (1925), en Monóvar (1927), en el hotel Nacional, de Madrid (1930), uno nacional de la prensa española en su nonagésimo aniversario (1963), en Yecla, en el Instituto francés de Madrid. En 1946 se le



otorgó la gran cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio y en 1958 se le concede el premio Juan March, que conllevaba 600.000 pesetas.

Actuó como corresponsal de guerra en París con motivo de la I Guerra Mundial y sus impresiones las dejó plasmadas en su obra “París bombardeado”. En mayo de 1924 ingresa en la Real Academia de la Lengua. Cuando estalló la Guerra Civil española huyó a Francia con su esposa Julia Guinda Urzangui con la que había contraído matrimonio en 1908. Allí se reunía asiduamente en su pisito de la calle Tilsitt con Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Marañón, Baroja... Regresó a España al término de la contienda fratricida bajo la protección de Serrano Suñer. Muere en Madrid el 2 de marzo de 1967.

***Historia Digital*, XVII, 30, (2017). ISSN 1695-6214**

© Ángel Santos Vaquero, 2017

